

EL ORIGEN DE LAS RIQUEZAS

El problema que tenemos los creyentes es que pensamos que las riquezas y la abundancia material tiene su origen en Dios. Muchos predicadores gritan a voz en cuello, Dios tiene muchas riquezas, Dios es rico, Dios tiene mucha abundancia, y eso es cierto, pero hay una riqueza que no proviene de Él, ésta es aquella que se convierte en un poder espiritual ejercido por medio del dinero. Sería muy niño pensar que las riquezas que son movidas por esa potestad se refieran a las riquezas que provienen del Señor. Jesús mismo personificó a las riquezas, Él dijo que las riquezas eran una “potestad”, así lo dice *Mateo 6:24* **“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”**.

La palabra riquezas en el griego es “*mamonas*”, es una palabra aramea común para referirse a las “*riquezas*”, relacionada con la palabra hebrea que significa firme, constante (de donde se deriva “*amén*”); de ahí aquello en lo que se puede confiar. Pero además de su significado, vemos que es la personificación de un poder totalmente contrario a Dios. Quiere decir que, obviamente, sí hay un poder satánico que se mueve detrás del factor dinero.

Cuando Adán fue puesto en el Edén, no tenía problemas de ambición material, a Adán jamás se le pasó por la mente hacerse de otro huerto, sin embargo, el hombre caído sí tiene una casa, quiere hacerse de otra y así hace con todas las cosas que pueda acaparar en esta vida. En el huerto del Edén no existían los conceptos de adquisición, logros, metas, etc, Dios no creó al hombre con tales ambiciones. El deseo de enriquecerse brotó en la caída del hombre, por lo tanto, el deseo de las riquezas es algo que el Señor quiere restaurar en nuestras vidas. Alguien dirá: ¿Qué de malo tiene que quiera comprar una casa? ¿Qué de malo hay en querer progresar un poco más económicamente? ¿Qué de malo hay en tener dinero en el banco? El problema no son en sí las riquezas, el problema es la raíz de éstas, es decir, dónde se originan. Hay que extirpar el veneno que está implícito en el origen de las riquezas, porque éste induce al hombre a querer posesionarse y acaparar todo lo que esté a su alcance.

Es increíble como hay cosas terrenales tan simples que son posesionadas por este poder diabólico del dinero. Cuando ese poder toca algo material, el precio se eleva, y los hombres derrochan grandes sumas de dinero queriéndolas obtener. Por ejemplo, una pintura antigua, o alguna prenda de vestir que haya usado algún artista famoso, etc. son cosas a veces tan simples y de muy bajo costo de producción, pero que al ser poseídas por el dinero, remueven las entrañas de ambición en los hombres al punto de que muchos están dispuestos a dar grandes cantidades de dinero con tal de obtenerlas. Esto nos da un claro ejemplo de que debemos extirpar el poder de las riquezas de lo que ya poseemos, así como de lo que pensamos adquirir en el futuro.

Podemos ver entonces que el concepto de las riquezas y el dinero no es algo que venga de Dios. Nunca las riquezas se originaron en Dios, sino en el corazón del hombre. Cuando el hombre cayó fue que se crearon los espacios para las necesidades. Dios había hecho pleno a Adán, aún estando sólo y sin esposa, estaba pleno; fue Dios quien pensó en darle una ayuda idónea, pero nunca vemos a Adán en el huerto pidiéndole a Dios una esposa porque él no tenía necesidades, era perfecto. Sin embargo, cuando el corazón del hombre se inclinó al pecado, ambicionó ser igual a Dios, se dio cuenta que tenía faltantes y es allí donde nació el espacio de necesidades que Adán y todos los seres humanos quieren llenar, un espacio que fue posesionado por el poder del dinero, el cual insta a los hombres a llenarlo con riquezas. Como repito, el problema está en el poder espiritual que ejerce cada “espacio de necesidad” en el corazón del hombre, por eso dice el pasaje en *1 Timoteo 6:10* ***“Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores”***.

La primera vez que la palabra dinero aparece en la Biblia es en *Génesis 17:12* ***“A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de tu descendencia. v:13 Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo”***. El Señor le dijo a Abraham que los hombres de su casa debían ser circuncidados, tanto los que nacían en su casa como los que eran comprados con dinero, es decir, los esclavos. (Es de mucha ayuda leer el contexto donde aparece por primera vez una palabra en la Biblia) En estos versos se está relacionando el dinero con la esclavitud, pero a la vez nos habla de la circuncisión. La circuncisión nos habla del exceso de carne que debe ser quitado del miembro genital del hombre, y acerca de esto Pablo dice en *Filipenses 3:3* ***“... nosotros somos la circuncisión: los que servimos a Dios en espíritu, que nos gloriamos en Cristo Jesús y que no confiamos en la carne”***. Quiere decir que para ser librados de la esclavitud del dinero, debemos ser circuncidados. En el Antiguo Pacto, la circuncisión era la señal del pacto, sólo los circuncidados entraban al Plan de Dios. Sólo aquellos que estén libres de la esclavitud del dinero, mediante la circuncisión podrán entrar a los planes de Dios, no una circuncisión física, si no de la que habla *Colosenses 2:11* *En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha con manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene de Cristo.*

Es increíble que los seres humanos desde su niñez tienen su corazón vendido a la esclavitud del dinero, esto se muestra en actitudes tan simples, pues a veces tienen en sus manos un juguete y ven a otro niño con otro juguete y quieren el juguete del otro niño, ¿Cómo le podemos llamar a eso? Ambición, almas vendidas al poder de las riquezas. Todos los “creyentes” debemos ser circuncidados mediante la circuncisión que viene de Cristo.

La palabra hebrea que se ocupa para traducir **“dinero”** es **“Kesep”** (#3701 Sistema Strong’s), la cual proviene de la raíz hebrea **“Kasap”** (#3700 Sistema Strong’s) que quiere decir ansiar, soñar, estar pálido de ansiedad. Esto nos enseña que cuando nosotros ansiamos, soñamos o aún palidecemos de ansiedad a causa de las riquezas, es porque amamos las riquezas y eso nos convierte en esclavos de Satanás, porque él es el que gobierna sobre este sistema mundanal en el cual todo se mueve y funciona a través del dinero. Si no alcanzamos victoria sobre las riquezas, nunca tendremos victoria espiritual, y por ende, siempre seremos esclavos de Satanás. Recordemos lo que dice *Mateo 6:24* **“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mammon)”**. Mammon se opone a Dios, lo cual indica que el adversario de Dios se llama “riquezas”, este poder impide que el pueblo de Dios le sirva a Él.

Mucho pueblo del Señor obvia este punto tan básico de su vida y viven como los del mundo, anhelando riquezas para ellos mismos, descuidando lo que dice *Santiago 4:1* **¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre vosotros? ¿No surgen de vuestras mismas pasiones que combaten en vuestros miembros? v:2 Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, pero no podéis obtener. Combatís y hacéis guerra ...”** qué tristeza que muchas veces las entrañas de los creyentes se retuercen al darle la mano a un hermano al que Dios ha abundado mucho, la envidia los amarga, en lugar de alegrarse por la bendición que otro tiene, la bendición de otros se vuelve motivo de pleitos y guerras. El anhelo que surgió en Adán y Eva de comer del fruto prohibido se ve reflejado ahora en la humanidad entera en el amor por las riquezas del mundo. En la caída del hombre está el origen del amor por las riquezas, lo cual se vuelve para nosotros un problema genético, por herencia todos ambicionamos las riquezas. Sin embargo, Dios no desea que como creyentes nos ocupemos por alcanzar los bienes materiales de este siglo, todo lo contrario, quiere que seamos libres de estas vanidades que son controladas por Satanás.

Para terminar quiero decirles que la libertad que el Señor quiere darnos no es de las posesiones materiales propiamente, si no del poder satánico que opera en todo lo que es material, pues este mundo esta bajo el control del maligno. Cuando el mundo (todo lo material) cayó bajo el control del diablo, automáticamente todo lo material quedó destinado para ser utilizado también por él. Todo lo material combinado con la degradación de los hombres hace que Satanás tenga control total del mundo, por eso es que como creyentes nos urge ser libres de la ambición de las riquezas.

La liberación completa del creyente ante las riquezas implica, por un lado, no estar esclavizados a la concupiscencia de nuestro ser. (*2 Pedro 1:4* **“...habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia”**). Por otro lado, no

esclavizarnos a la fuerza maligna del sistema del mundo (*1 Juan 2:16 “Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”*).

¡Amén!